

de un príncipe temporal, también resultaba lógico ocuparse de una dignidad eclesiástica. Al fin de cuentas era negocio importantísimo para la grey cristiana. Piénsese en la facilidad con que accedían al episcopado personajes situados en los aledaños del poder político. El mensaje del libro también se dirigía a los promotores de tales dignidades.

El estudio que hace García Mahiques permite seguir la lectura del libro con rumbo seguro. De esta manera sabemos el contenido de cada empresa, las fuentes que la alimentaron y el influjo que este material gráfico ha producido. Muy útiles son los índices de motes, emblemas, nombres y motivos, todo lo cual hace esta obra de imprescindible consulta.—J. J. MARTIN GONZALEZ.

Pedro de Mena. III Centenario de su muerte 1688-1988, Junta de Andalucía, 1989, 312 págs., numerosas ilustraciones.

Retomando la iniciativa que tuvieron hace algo más de sesenta años varias instituciones malagueñas para conmemorar el III Centenario del nacimiento de Pedro de Mena, que fructificó en la publicación de un libro con aportaciones de diversos estudiosos, el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Málaga, en colaboración con el de la de Granada y bajo los auspicios de la Consejería de la Junta de Andalucía, ha organizado y llevado a cabo, durante el mes de abril del presente año —en el que se cumplen trescientos de la muerte del escultor— un Simposio sobre Pedro de Mena y su obra, al que ha acompañado el montaje de una exposición con numerosas piezas de su mano. Como antecedente de esta conmemoración y reunión científica, cabe mencionar también la celebrada en Granada en 1967, con motivo del III Centenario de la muerte de Alonso Cano, maestro de Mena, que igualmente se vió acompañada de una muestra de la obra del artista y de su publicación correspondiente, en la que se recogió, como en el caso que aquí nos ocupa, el catálogo de las piezas expuestas y el contenido de las intervenciones de los destacados especialistas que allí se congregaron. Tal publicación se convirtió, al igual que lo es ya para Pedro de Mena la que aquí se comenta, en libro de obligada consulta para el estudio del artista.

La primera de las dos partes en las que se puede dividir el libro editado con ocasión del Simposio malagueño, contiene el análisis, desde múltiples perspectivas, de la figura y la producción de Pedro de Mena. Investigadores especializados en los temas que abordan contribuyen con sus estudios a la mejor comprensión del significado de las imágenes talladas por Mena. Henares Cuéllar realiza una introducción al ambiente ideológico y artístico en el que se desarrolla la escultura granadina durante la primera mitad del siglo XVII, poniendo de relieve el progresivo triunfo de la religiosidad contrarreformista y destacando la influencia intelectual y estética de Alonso Cano sobre Pedro de Mena. Gállego se ocupa del sentido y de la función de los diferentes tipos escultóricos y de los diversos tipos iconográficos que se cultivaron en Andalucía en época barroca, en una continua búsqueda de comunicación —visual, emocional y devocional— con el fiel. Sánchez-Mesa se detiene en el estilo del escultor, que posee rasgos propios de la escultura barroca granadina, pero al que individualiza su peculiar «naturalismo espiritualizado»; distingue asimismo este autor diferentes etapas estilísticas en Mena, vinculadas a circunstancias biográficas, que superan la simplista interpretación del artista como un imaginero de obra invariable y reiterativa. La influencia que pudo ejercer la escultura castellana sobre el escultor granadino, especialmente durante su viaje a Madrid hacia 1662, y las semejanzas compositivas e iconográficas existentes entre su obra y la de ciertos maestros castellanos, son estudiadas por Martín González, que también incluye las imágenes

de Mena conservadas en tierras castellanas. María Elena Gómez Moreno revisa la obra del escultor, tanto la documentada como la atribuida, desde la consideración de los tipos iconográficos y el tratamiento que les aplicó Pedro de Mena. Para finalizar, Romero Torres enmarca la actividad y la producción del escultor en las coordenadas socio-económicas en las que se desarrolló, analizando la diferente clientela para la que trabajó, los motivos que guiaron a ésta para encargar las obras al artista y el procedimiento seguido para ello, así como las relaciones entre Mena y la sociedad de su tiempo.

El catálogo de las piezas mostradas en la exposición que acompañó a la celebración de este Simposio, constituye la segunda parte del libro. La muestra tuvo lugar en el interior de la Catedral de Málaga, ciudad en la que trabajó Pedro de Mena al final de su vida y en la que desempeñó relevantes cargos, de tipo civil y religioso. Se aprovechó para ello el excelente marco que proporciona la sillería de la catedral, con más de cuarenta figuras talladas por la gubia del escultor. Como comisario científico de la exposición actuó Sánchez-Mesa, quien, en unión de un grupo de colaboradores, miembros de los Departamentos de Historia del Arte de Málaga y de Granada, ha redactado las fichas de las obras expuestas. Se seleccionaron esculturas de los dos maestros del imaginero: su padre, Alonso de Mena, y el innovador Alonso Cano; de su colaborador Bernardo de Mora, de su condiscípulo canesco, José de Mora, y de sus epígonos malagueños. Lógicamente, el grueso de la exposición estuvo compuesto por obras de Pedro de Mena, distribuidas iconográficamente (en la redacción del catálogo se prefirió, no obstante, la ordenación cronológica), de manera que pudieran apreciarse las variaciones del escultor sobre un mismo tema y los distintos resultados a los que condujo su capacidad creativa en sus temas preferidos: Inmaculada, Ecce Homo, Virgen de Belén, Dolorosa, Santos ascetas. Entre las piezas expuestas destacaron, por la oportunidad de poder ser contempladas de cerca, las figuras orantes de los Reyes Católicos de la Catedral de Granada, semejantes, pero más monumentales que las que también posee la seo malagueña, en la capilla de la Virgen de los Reyes.

Como viene siendo habitual en este tipo de muestras, previamente se confeccionó un informe técnico sobre el estado de conservación de las obras y se procedió a la restauración de las imágenes que lo necesitaban, labor que corrió a cargo de los organismos correspondientes de la Administración; de este modo, al interés científico, al deleite de la contemplación estética y a la difusión del conocimiento de un patrimonio artístico, se une la utilidad social de su conservación.

Cierra el catálogo, como lo hizo la exposición, una serie de documentos relativos a Pedro de Mena, figura cumbre de la imaginería religiosa barroca, cuyo conocimiento nos viene afianzado y acrecentado gracias a esta excelente publicación.—
MARIA JOSE REDONDO CANTERA.

VALDIVIESO, Enrique: *Juan de Valdés Leal*, Ediciones Guadalquivir, Sevilla, 1988. 317 páginas, 186 láminas, la mayoría en color.

La trayectoria de Enrique Valdivieso como historiador de la pintura culmina en esta monografía dedicada a Valdés Leal. Una especialización se demuestra cuando se han hecho estudios parciales, visiones generales y obras dedicadas a un maestro, en que pueda advertirse su significación plena. Es lo que acontece con este libro dedicado a Valdés Leal. El pintor era ya conocido por los especialistas; el gran público recordaba inapelablemente los Jeroglíficos de las Postrimerías en la iglesia de la Caridad de Sevilla. Pero sólo a partir de esta obra los entendidos y los meros gustadores se hallan en presencia de una figura artística que sin duda alguna